

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La subscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. F. S. Ke, 21 Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

De Política

ELECCIONES MUNICIPALES

El caciquismo

No es ciertamente una novedad que el vasismo y su órgano en la prensa, dejen tan vacías de justificación, de autoridad y aun de substancia, las propagandas electorales que llevan ahora.

Siempre y en todo lo que de algún modo afecta al público interés, hicieron lo mismo. Su sistema es de una simplicidad encantadora: ensalzar hasta el ridículo al usufructuario de toda esa trápala bloquista y denostar soezmente al adversario. He aquí toda la sencilla máquina con que el vasismo caza incautos en el campo de la ignorancia.

Para los momentos culminantes de toda campaña, tiene, además, el gran comediante de «La Tierra», su caja de los truenos: ¡El caciquismo!
¡Ah! el caciquismo.
¡Oh! la planta maldita
Cuanta declamación sonora y cuanto acento trágico no habrá derrochado nuestro comiquillo alrededor de este mito.

Porque ¿dónde está aquí el caciquismo? ¿Quién lo ejerce? ¿Quién lo aprovecha?

Para la patulea del vasismo el cacique está en la Jefatura del partido conservador local.

¡Claro! Como que ahí está la representación política más vigorosa de las fuerzas locales. Ahí está la mayor resistencia con que siempre ha tropezado el verdadero campeonato caciquil perseguido por el vasismo.

Y como constituye la loca obsesión de éste esa resistencia, la única seriamente opuesta hace muchos años, á los designios, á los excesos de una ambición ilegítima, aquella representación política vigorosa ejerce sin proponérselo, sin querer, un influencio fuerte, un verdadero caciquismo espiritual é irresistible sobre esos locos de atar. Y cuando les conviene, cuando la comedia requiere un efecto escénico un latigazo supremo, allá vá el caciquismo en busca de bravos y palmas.

¿Pero qué caciquismo es ese, cual tiranía es la suya, cuando, contando con fuerzas sobradas dentro y fuera del Ayuntamiento deja en este libre por entro, las iniciativas de la minoría bloquista? ¿Qué privilegios disputa? ¿Qué excesos esconde?

¿Pero que caciquismo es ese, que asiste generosamente al adversario, sin pensar que lo es ó quizá porque lo es, y sufre pacientemente la ingratitud en muchos casos y aún, después de ella, reitera la asistencia y el auxilio.

¿Qué caciquismo es ese que sólo sabe sonreír benévola ante ciertas promiscuidades de algunos de sus correligionarios y ante las verdaderas defecciones de otros?

¿Qué caciquismo es ese que en momento decisivo de una lucha electoral, puede y no quiere ahogar al histrion de toda esta farándula del caciquismo?

¿Qué caciquismo es ese del que sólo aquí y circunstancialmente se habla, pero que no ha determinado todavía ni una sola frase de condenación allá en Madrid, en las Cortes; donde, desde hace cerca de dos años tiene asiento entre la mayoría el señor García Vaso y donde, formado parte de una minoría, está el cacique esperando pacientemente y en vano, á que se destape aquel... comediante, á que baje ese ridículo enano de la venta?

Para nosotros, para los que serena y atentamente consideren cuanto ocurre en la política de Cartagena hace algunos años y tengán en cuenta los antecedentes de los hombres que ahora la influyen, el verdadero caciquismo, el más abyecto de los caciquismos, es el que descaradamente implantó el vasismo en cuanto se apoderó, en complicidad, no bien purgada aún, de algunas posiciones en la gestión de los asuntos públicos y pudo usar en su provecho la influencia oficial.

Caciquismo egoísta, calculador y artero que quiere asentarse sobre odios, sobre prejuicios, sobre la ignorancia, conduciendo y manejando los estímulos de todas las pasiones más inferiores é innobles, para alcanzar, en suma la resolución de un problema político, social y económico puramente personalísimo.

Al Bloque y á sus hombres, al señor García Vaso, sobre todo, mucho les hubiera convenido la existencia real del caciquismo en el periodo de funesto ensayo de sus artes de gobierno y administración municipal.

Porque el caciquismo no habría dejado al Bloque iniciativas, y si, éstas, no hubiese conocido y experimentado Cartagena entera las torpezas, los errores y los perjuicios cometidos por ese conjunto de logreros. El caciquismo hubiera tapado ó disimulado el desastre.

Y bien lo saben ellos. Por eso á la desesperada, en su despecho y en su fracaso, aunque el caciquismo no existe, lo inventan.

Es un tópico indispensable que sirve para comulgar imbéciles. Y algo es algo.

El maestro Giner

Madrid 4-9 m.
Se ha recibido un telegrama de Valencia comunicando que ha fallecido en aquella ciudad, el aplaudido maestro compositor Giner.

Su muerte ha sido sentidísima. Todas las Sociedades y Corporaciones, han puesto en sus balcones colgaduras negras en señal de luto. Esta tarde se verificará el entierro, que costea el Ayuntamiento.

Mi cuarto á espadas

En justa defensa de mi amigo caro, vengo á romper lanzas querido lector; viéndose ofendido requirió mi amparo; y yo que ni en ripios ni en luchas reparo, salgo á la palestra por su honra y su honor

En El Eco han dicho dos vates guasones, Cualquiera y don Pedro Juan Ruiz y Miquel, que tiene mi ahijado malas intenciones, que dando á Ruiz coba, busca sus afecciones, y fuma su rico tabaco á granel.

¡Es ruin el aserto, infame y aieve! ¡No oculta esa coba bastardo interés? ¿A que á desmentirme ninguno se atreve? ¡Y cómo han de hacerlo, si Pedro le debe á su caro amigo todo cuanto es!

En días aciagos de lucha terrible, don Pedro en su amigo apoyo encontró; siempre á sus demandas hallóle asequible; en su obsequio siempre hizo lo indecible... é indecible siendo no lo digo yo.

Y aún más: ¿no es su afecto mayor de día en día? ¿Encontró un amigo como ese jamás? ¿Quien es el que á Pedro aconseja y guía? ¿Quien sufre las latas de su poesía? ¡Ese amigo caro, ese y nadie más!

Don Pedro, lectores, para lamentarse no tiene derecho ni tiene razón. Tampoco ha debido Cualquiera mezclarse. ¿Quien es ese vate para así burlarse? Al cabo un... Cualquiera, un vate rampón.

Lo dicho está dicho: mi pluma ya espera á aquel que conmigo se atreva á luchar. No oculto mi nombre como hace Cualquiera, y ahí va por sí alguno, retarme quisiera.

Ludovico López Pérez del Pulgar.

Concejalías

Don Ricardo Spottorno, es candidato á concejal bloquista. ¡Vamos! Ya nos extrañaba á nosotros que todavía no hubiera surgido el sustituto de don Valentín. Y... ¡hélo ahí!

Esto se va arreglando. A la candidatura confeccionada por Pepe Vaso, le faltaba cierto tinte artístico y ya lo tiene.

Esto marcha como una seda. Pepe Vaso ha redondeado su candidatura. Don Víctor Meca, concejal obrero, de la mano de don Ricardo Spottorno concejal aristócrata.

¡No está mal, caballeros, no está mal!

¡Valentín, hijo mío, ya estás vendido!

El chinchazo que te corria por la manga, ha mudado de dueño y sigue corriendo.

Y el bastión de marfil que te regaló el bloque, ya sabes á quien tienes que cedérselo.

A don Ricardo Spottorno. Hay bastones que no sirven nada más que para una cosa.

Para símbolo.

Pepe Vaso dice en su colector, que la personalidad del Sr. Spottorno en la candidatura del bloque, dá á este hombrabilidad.

No; es que D. Ricardo pierde la suya.

La candidatura bloquista del primer distrito ha sufrido una transformación.

El Sr. Ortega republicano figuraba antes en el primer lugar.

Ahora nó, ahora le han puesto por encima al Sr. Spottorno.

De donde resulta un motivo para un artículo de "El Cometa": La aristocracia pisoteando al pueblo.

O una refundición del drama El Zapatero y el rey.

No está mal, no está mal pagado el alquiler de la cerca.

De la cerca donde se dió el mitin anoche. Ha costado una concejalía. Y quien sabe si algo más.

Una pregunta. Don Ricardo ¿y á cual de los tres Pepes se debe el milagro y el presenté?

Porque la prebenda no es mala. A los setenta años y ya ¡concejal bloquista!

¡Qué carrera, chico, qué carrera. Un ruso.

UN CONSEJO

"La Tierra" en su número de hoy dá el nombre de don Ricardo Spottorno como candidato bloquista por el primer distrito. Nos parece bien. La figura de este viejo Patriarca cartagenero no necesita que se le ensalce ni se le encomie. Hombre montado á la moderna, poseedor de varias lenguas y de una cultura recia y briosa, atesora un caudal de dotes administrativas demostrados plenamente en todos los Centros por donde ha pasado.

Y por eso nos parece bien y nos permitimos aconsejar á los partidos beligerantes, que dejen hueco para que salga elegido con el beneplácito de todos, quien seguramente ha de llevar á Palacio Municipal los aires de Europa y ha de anular, con la austeridad de su conducta intachable y con su mundial spirit, el mal recuerdo que en aquella casa dejó don Apolinario.

La busca y captura

Un reporterillo de esta redacción, escribió hace tiempo el siguiente artículo, que nosotros no quisimos publicar, porque creíamos que el D. Homobono que en él figura, no aceptaría nunca las proposiciones poco honestas para su reputación y buen nombres que le hacían los que no le quieren bien; pero D. Homobono ha hecho la niñería de aceptar ¡el honor! que el Bloque le confiere y resulta de actualidad el saber las gestiones que precedieron á esa bomba final, que hoy es la comidilla de toda Cartagena.

El artículo decía así:

Lo que queda del Bloque, los restos del conglomerado y muy principalmente, la molécula honrada que lleva su dirección, andan locos, por esos trigos de Dios, buscando personas, que quieran ser candidatas para concejales.

Porque, como gente, tienen mucha gente con ganas de sacrificarse y lucir sus antiguos conocimientos, aumentados con las irrigaciones, adm-

nistrativas económicas de don Apolinario; pero personas hay pocas, en el Bloque, que tengan el viso suficiente, para por sus nombres, sus capitales ó sus vestimentas, dar brillo y esplendor á la masa común que integra ese bati-borrillo que se llamó bloquismo y que ha encogido tanto que ya solo se llama vasismo.

Algún que otro comerciante que lo mismo despacha una cuarta de bacalao, falta de peso, que endilga una soflama disolvente, sobada de barbarismos, lo tienen en cartera; obreros intelectuales, que lo mismo reparten periódicos que escriben una "oda á la frescura del fresco," existen á docenas; paseantes en corte, que esperan el maná y que sueñan con la concejalía como supremo recurso, para allegar recursos haylos á montones.

Pero nombres prestigiosos, personas adineradas, sujetos que vistan bien y que tengan como D. Apolinario una bimba de siete reflejos con luto y todo para asistir á los toros, de esos no los hay, y si existen, están duermes y no quieren dar la cara, tal vez para que no vean su sonrojo al ir entre pateantes de municipio, eructantes del periodismo y maldicientes de todo lo existente.

Por eso andan de Ceca en Meca, ofreciendo el cargo de concejal á todo el que tiene chistera y levita y hasta á los que usan chaquet de mezcilla que pueda parangonarse con el de algún conservador. Y hay que ver que trabajos hacen para atraerse á D. Homobono, rico hacendado, venerable personaje y uno de los apellidos más ilustres de esta Car agena de mis pecados.

Primero van á visitarlo tres ó cuatro incondicionales de la molécula honrada, que se dedican, entre sorbo y sorbo de café y copas (que por supuesto paga D. Homobono), á criticar despiadadamente á los que éste tiene por enemigos; después, entre bocanadas de humo de los buenos cigarros con que don Homobono les obsequia, hacen llegar hasta éste las nubes de incienso y cantan las excelencias de su gestión, cuando estuvo al frente de la "Cacicomiquía", Sociedad de recreo, que la tienen atragantada los que ahora van á crear la "Gatomiquía", centro de próspero porvenir, sobre todo para el dueño de la finca.

Después le hablan de las conquistas amorosas, que don Homobono, recuerda siempre con fruición, como les sucede á todos aquellos á quienes por ministerio de la edad, solo les queda ya el compás.

Más tarde, se destapa uno de los jaleadores, leyéndole las cuartillas de un artículo encomiástico, en el que dice que el patriarca Abraham al lado de don Homobono, era un chico del censo de los amamantados en tiempos de don Apoli.

Y cuando ya lo han mareado bastante, se despiden de él, llevándose de camino el azúcar que ha sobrado, y se presenta en escena, él, El (¿hay que decir quien es E?), y se entabla el diálogo siguiente:

El.—Don Homobono; el bloque, Cartagena, la patria chica, tres cuartas partes de la patria grande y yo, que soy más grande que todo eso junto, por que me pierdo de vista, necesitamos que sea usted concejal, alcalde...

Don Homobono.—¿Yo Apolinario?...

El.—Dejemos cosas tristes y vamos al grano. Su nombre, sus prestigios, su respetabilidad, sus iniciativas, sus amistades, todo nos hace falta para dar al bloque apariencias de seriedad, de persona, de algo que no tiene.

Don Homobono.—¿Y yo voy á prestar al bloque todo eso, lo que es igual que decir, que yo voy á quedarme sin todo eso, ganado á puño en una larga vida de luchas y trabajos?

El.—Usted mi querido don Homobono, devengará nuestra eterna gratitud y nos sacará de este apuro. Tenemos el compromiso de presentar y sacar cuatro concejales señoritos, cuatro tenderos y cuatro obreros; pero los señoritos no aparecen por ninguna parte y solo usted nos salva, porque en

apellido, su persona y sus cualidades van en por las de esos cuatro churritos que no quieren dar la cara.

Don Homobono.—(Desvanecido) Bueno, lo pensaré.

En el sepulcral silencio de una noche de verano, oyó don Homobono una voz lastimera que decía:

¡Así empecé yo!
¡Y creyó que era la voz de don Valentín!

Reporterillo

Huelguistas y esquirols

Madrid 4-9 m.

Se han recibido varios telegramas de Ciudad-Real, manifestando que continúan en huelga los obreros de Puertollano.

Ayer se suscitó una riña entre un grupo de huelguistas y otro de esquirols.

Los dos bandos se hicieron numerosos disparos, promoviendo gran alarma.

Tuvo que intervenir la benemérita, consiguiendo restablecer el orden.

El vecindario lamenta estas excisiones que perturban la paz en un pueblo, antes tranquilo y sosegado.

Pozo Estrecho

Anoche se verificó en este pueblo el mitin bloquista, para la presentación del candidato á concejal Sr. Luengo. Este tuvo lugar en el teatro, donde en honor á la verdad, reinaba una espantosa soledad; solo contadísimas personas acudieron al acto y estas, claro que eran los dependientes y familia del señor Carrión, algunos ehiquillos, y unas cuantas mugeres.

Usó primero de la palabra un señor Cortés, á quien aquí no conoce nadie, y que dijo unas cuantas tonterías. Después habló otro señor desconocido llamado P. Castaño que como es natural se metió con el cacique, y habló del forastero, cuando en realidad allí no había más forastero que él, pues según nos dicen este Castaño es de la Nora, donde, seguramente, lo dejaron venir sin concluir de sacarle el asno, porque el sugeto coccó todo lo que quiso.

A continuación habló D. Apolinario, y empezó doliéndose de que sus paisanos no hubieran acudido al acto y lo hubieran dejado en el ridículo en que se encontraba. Bebió agua tres ó cuatro veces y tomó asiento.

Seguio en el habla, el candidato á concejal Sr. Luengo, que se limitó á decirnos que él era honrado, que su padre era honrado y que su abuelo era honrado, ¡ah! y que era hermano de D. Pedro Luengo. Ya lo sabíamos.

Y le echó la cerradura al mitin, Diego el Recobero, que también se entredió á dar coces contra el Cacique. Cosa más natural. Dijo que había gentes que todo lo acaparaban; que todo lo querían para ellos, mientras el candidato que tenía á su lado, era un obrero que aunque estaba en muy buena posición, los primeros cinco duros eran los suyos. A lo que estamos tuerta.

Como decimos, al acto asistió poca gente. Al fin vimos á Torralba, á Roman, á Cutillas, á Marín, á Cayuela y unos pocos más.

CORRESPONSAL.

DE ELECCIONES

Nuestros candidatos

El no militar nosotros en un partido político determinado, no ha de privarnos de exponer franca y lealmente nuestro modo de pensar, que es el de aquella parte de opinión que representamos y que consciente y capacitada de sus derechos y de sus deberes, encuentra en nosotros el eco fiel de sus legítimas aspiraciones, siempre encaminadas al mejoramiento de esta ciudad.